

BANDOLEROS EN EL PERÚ, por José Varallanos.—Editorial Altura. Lima, 1937.

El autor de este ensayo, José Varallanos, en la poesía joven del Perú tiene una destacada significación. Inicióse en 1928, con su poemario «El hombre del Ande que asesinó su esperanza». Tres años después publicaba su «Ciencia de la paloma y trébol». Llama la atención en «Ciencia de la paloma y trébol»—apuntamos en nuestro «Itinerario de literatura americana», actualmente en prensa, el contraste que presenta con la obra primeriza de Varallanos. Esta, que además de evidenciar el estado de formación de un poeta acusaba la germinación de una personalidad en busca del cauce necesario para desenvolverse en totalidad, no hacía predecir que este cauce fuera el ahora encontrado por Varallanos, pues existe una desconexión manifiesta, demasiado fácil de advertir, entre «Ciencia de la paloma y trébol» y «El hombre del Ande que asesinó su esperanza». Este volumen tenía un robusto sabor vernáculo y andino, más bien indigenista—modalidad muy explotada en el Perú y llegada a su resultado más artístico en Alejandro Peralta—y estaba saturado de una fuerte emoción, que a menudo desbordábase en gemidos hondos, en gritos vigorosos, floreciendo de vez en cuando un sentido verticalmente popular de la poesía. En cuanto al vehículo expresivo, usaba entonces Varallanos un lenguaje extenso, sonoro, de fatigadora amplitud. En «Ciencia de la paloma y trébol» todo eso desaparece, porque Varallanos emplea un verso breve, pero intensamente cargado de sugerencia.

Doy sueño a los ojos.—Late el mar en mapas.—Luna, luna en tu ropero, amanecer en tus manjares.—Bien crecido gozo.—Mi dedo manufactura música para su oído.—Casi tamaño del sueño alegría de mi pertenencia.

Verso breve, ascético, sin ningún elemento accesorio, sin

ningún nuevo recurso retórico para alcanzar su expresión poética, para concentrar su sentido lírico, admirable de transparencia. Bien puede decirse de este verso, de esta poesía de Varallanos que es una poesía de sobriedades, de contención, pues en ella se usan las palabras matemáticamente exactas y necesarias, rehusando las que puedan transmutar el sentido auténtico por no hacer concesiones a lo decorativo, a la riqueza exterior, al adorno».

«Bandoleros en el Perú»—la última obra de Varallanos—es realmente apasionante y contiene riquísimos elementos novelescos y está compuesto de algunos capítulos desglosados del volumen, todavía inédito, del mismo autor, «El bandolerismo en el Perú». Desde que Varallanos iniciara sus estudios de leyes en la Universidad de San Marcos, de Lima, interesóse por el tema. En este ensayo, serio, documentado, aparece el hombre disciplinado por la condición científica y con un seguro y actual conocimiento de las doctrinas criminológicas, psiquiátricas y penalistas contemporáneas. Además, su capacidad imaginativa de poeta le confiere belleza externa a estas páginas, aunque los hechos, entendemos, son estrictamente verídicos, o si apunta en ellos la leyenda, con una realidad tan objetivada, tan consecuente con la naturaleza histórica de los otros, verificables, tan de acuerdo con la idiosincrasia del bandolero típico del Perú, que su vitalidad resuma como de cualquier material viviente.

Esta obra, con facilidad, puede dividirse en dos aspectos: el histórico-sociológico y el doctrinario e interpretativo. El primero posee un interés novedosísimo, ya que la literatura peruana cuenta con escasas obras sobre la materia, si exceptuamos algunas de valor, como los «Cuentos andinos», de Enrique López Albuja y «Algunos aspectos de nuestra sociología criminal», de Víctor Modesto Villavicencio. A pesar de su brevedad, creemos de mayor enjundia o si quiere, de superior atractivo, el ensayo de Varallanos, porque en él aparece aglutinada

la dualidad histórico-científica y la novelesca y literaria. Esta, en la manera de llevar el desarrollo de los hechos y en la calidad del estilo, pues, indudablemente, Varallanos ha podido comunicarle a su estudio las condiciones de amenidad, sin abandonar la exactitud y seriedad científicas.

En el segundo aspecto, al estudiar las causas del bandolerismo, Varallanos no se detiene solamente a analizar los factores personales de carácter psíquico, patológico, etc., que hayan podido determinar su génesis, sino que ahondando el problema y situándolo en su estadio preciso, ha traído los elementos de orden económico y social que han podido en el Perú darle clima propicio al bandolerismo. Porque es la mecánica social y económica—sin desconocer que existan otras fuerzas—la que influye con más seguridad en la etiología y en el desenvolvimiento de esta actividad punible. La ausencia de instrucción y educación en las capas populares—el bandolero en el Perú, como en otras partes del continente, posee únicamente por extraordinaria excepción estos beneficios—el alcoholismo, el latifundio y su miseria subsecuente, la mala administración de la justicia y hasta las revoluciones y la política (en el Perú muchos caudillos tenían bandidos a su servicio o los protegían, mientras les eran útiles) son factores que Varallanos desempeña y analiza con perspicacia, siendo el ambiente social el que mejor explica las características del bandolerismo peruano. Varallanos, como sociólogo, realiza entonces una obra de investigación e interpretación de sólidas proyecciones para el estudio de este fenómeno social, tan bárbaro como repugnante.

Como bien dice Juan Marín—que prologa bellamente este ensayo—las observaciones que formula Varallanos, pueden aplicarse a los demás países hispanoamericanos, ya que el bandolerismo ha sido común y sigue siéndolo—en algunas partes— a todos los pueblos hijos de España. En nuestro país, por desgracia, el tema se encuentra inédito. Sólo ciertos escritores se han preocupado de él últimamente, pero sin salirse de lo espe-

cínicamente literario. Este libro debiera servir de ejemplo para explotar entre nosotros cantera tan opulenta.—A. T. S.



«AULA MAGNA O LA SIBYLA Y EL FILOSOFO», por *Alberto Zum Felde*.

Alberto Zum Felde, el talentoso escritor y crítico uruguayo, acaba de publicar un nuevo libro. Su producción, vasta y nutrida, le ha colocado en un puesto prominente en la vida intelectual de América. Entre lo más orgánico que tiene como fruto de su espíritu, hay que mencionar la poderosa estructuración del movimiento literario uruguayo, habiendo organizado los distintos ciclos de su impulso histórico. Al respecto siempre será de gran valor su obra monumental acerca de la historia de la literatura uruguaya, porque palpita en ella el poderoso flujo del espíritu de ese país. Aparte de ello, cabe colocar en un plano de dignidad y perenne valoración, no obstante la transformación que en el ajuste de los valores ha hecho el tiempo, ese libro suyo tan leído en el continente y que lleva el siguiente título: «Crítica de la literatura uruguaya». El autor ha sabido concentrar en sus páginas, como amalgamada en la carne de las circunstancias, cierta corriente vital de su tierra y de América, que prestan en todo momento sangre auténtica y sentido de las posibilidades de nuestra cultura.

En el orden filosófico, o del pensamiento estético-filosófico, me ha gustado sobremanera su resonante libro «Estética del novecientos». Gente hay por esos mundos que lo alaba y lo denigra. La obra, fervorosa e inquieta, como suele ser casi todo lo que sale de la pluma incansable de Zum Felde, anotó cuestiones vitales en torno a un movimiento que traía mucho de noble y renovador en sus aguas y que, por contacto con la rica vitalidad del pensador, tuvo felices conexiones y hallazgos para su interpretación.